

INTRODUCCIÓN

LOS DESAFÍOS DE LA SEGURIDAD EN IBEROAMÉRICA

Enrique V. Iglesias

Cuando los Directores del Instituto Español de Estudios Estratégicos, General Miguel Ángel Ballesteros, y del Instituto Gutiérrez Mellado, don Miguel Requena, me propusieron coordinar la edición del presente volumen, sentí una cierta inquietud, pues, aunque la oferta me honraba, se trata de un ámbito al que no he dedicado de manera preferente mi atención y mis trabajos.

Consideré, sin embargo, pese a esta salvedad, que el empeño merecía la pena, y a ello me puse con interés. Creo que el resultado –que el atento lector tiene entre sus manos– es un fruto digno, producto del esfuerzo de un selecto grupo de autores y especialistas que han hecho que mi tarea fuera realmente sencilla.

Son todos reconocidos expertos en las materias que tratan, y de ahí que las reuniones de coordinación que hemos celebrado, usando con frecuencia las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se hayan convertido en un enriquecedor intercambio de ideas, experiencias y valores.

El momento actual es, ciertamente, muy adecuado para este tipo de reflexión. Como he escrito recientemente, América Latina tiene ante sí grandes oportunidades en una situación, como es la actual, en la que conviven una crisis profunda y asimétrica, una globalización sin precedentes y un cambio muy significativo en la distribución de la renta, la riqueza y el poder económico mundial.

El aprovechamiento de tales oportunidades precisa de un esfuerzo individual, y a la vez coordinado, de los países de la región. Un esfuerzo que exige una mayor integración económica y una relación con el resto de la comunidad internacional basado en ganancias de productividad y en el aprovechamiento pleno de las capacidades de sus recursos humanos.

Resulta hoy esencial para América Latina mirar a Asia, pero es también muy importante profundizar la relación histórica con Norteamérica, con la península Ibérica y con Europa. En este denso entramado de relaciones, la comunidad iberoamericana tiene una oportunidad única para aprovechar sus instrumentos culturales, económicos y humanos interrelacionados hoy, quizá, de una manera más estrecha y compleja que en anteriores épocas históricas.

Y es también fundamental, si de verdad se quiere aprovechar lo que ya se conoce como «la década de las oportunidades», continuar con las buenas políticas macroeconómicas y abordar una transformación profunda de los mecanismos de integración, de la innovación y el conocimiento, de las infraestructuras y de las comunicaciones.

Continuamos acarreado un conjunto de problemas aún no resueltos, de los que no solo por la orientación del presente libro, sino porque creo que son nuestros verdaderos cuellos de botella, quiero destacar tres:

- la educación de calidad y en condiciones de igualdad de acceso;
- la transformación del Estado, y
- los desafíos de la seguridad.

Por eso, considero que esta publicación es muy útil. Desde una perspectiva pluridisciplinar, se consideran en profundidad cuáles son los activos regionales y cuáles las carencias, y se aborda desde distintos ángulos la aparente paradoja de cómo América Latina, que es una región que privilegia la paz y que ha resuelto de forma pacífica y recurriendo a mecanismos regionales todas sus controversias políticas, puede a su vez verse acosada.

Un acoso que se convierte en una grave amenaza a la convivencia en libertad de sus poblaciones y a su institucionalidad democrática, como es la agresión intensa y multiforme del crimen organizado. Los 55.000 muertos de México, los 28.000 de Honduras de los últimos años, o las regiones que el narcotráfico controla dentro de alguno de nuestros países constituyen una seria amenaza a la paz interna del presente y a la continuidad en el futuro de una vida democrática de calidad.

Esta es la perspectiva que aborda Raúl Benítez en su estudio, donde explica que algunos gobiernos en regiones clave alrededor del mundo están penetrados y debilitados por el crimen organizado, y alerta del riesgo de que ciertos sistemas democráticos, todavía frágiles, sucumban ante poderes fácticos y grupos de poder económico que se basan en actividades ilegales y criminales.

Por su parte, Alejo Vargas considera la lucha contra el terrorismo en América Latina con una breve mirada histórica, tratando las expresiones guerrilleras en el contexto de la Guerra Fría, el final de la misma y cómo este mundo experimentó una transformación radical tras los atentados del 11-S y del 11-M. Incide también en la readequación de las estrategias contra insurgentes y las propias Fuerzas Armadas en un momento en el que las viejas guerrillas se relacionan funcionalmente con las actividades del narcotráfico y cómo esto incide en la gobernabilidad y estabilidad de los Estados.

Destaca el profesor Francisco Rojas el aumento desmedido de la violencia y la seguridad y el peligro de una militarización de la respuesta a la misma. Para el autor, es crucial evitar la superposición de roles entre las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad. Analiza también la relación

de América Latina como bloque con otras regiones del mundo, como Estados Unidos y la zona Asia-Pacífico, señalando que la principal relación es económica y que, en términos de seguridad y defensa, las relaciones se han desarrollado de forma bilateral.

Por su lado, Sonia Alda analiza la implicación de las Fuerzas Armadas en su lucha contra la violencia y explica los matices que, en el abordaje de esta problemática, existen entre México, Centroamérica, la región Andina y el Cono Sur. La investigadora reflexiona sobre la profunda reconfiguración de las fuerzas para llevar a cabo este cometido, aumentando, por un lado, la eficacia y, a su vez, asegurando los derechos y garantías democráticos imprescindibles.

En su contribución, Héctor Luis Saint-Pierre se concentra en la emergencia de Brasil como actor global y sus implicaciones para la seguridad. Hay aspectos inteligentemente críticos en su estudio sobre cómo ocupar espacios de influencia, sobre las diferencias sociales y la situación racial. Es importante lo referido a la relación con los vecinos de América del Sur, desde la óptica de UNASUR y del Consejo de Defensa Suramericano, iniciativas ambas que tal vez crean una inédita situación de estabilidad a la región que permite augurar un desarrollo progresivo en armonía y seguridad. No obstante, sostiene el autor que el estatus político internacional conquistado por Brasil no está, hasta el momento, amparado por una estatura estratégica acorde.

En su texto, Pablo Celi nos ilustra sobre el anclaje iberoamericano de integración y seguridad nacional, tendente este a configurarse como un subsistema diferenciado en el sistema internacional, a partir de una identidad regional en construcción orientada a una autonomía política, económica y de seguridad y defensa.

Confluyen en esta nueva regionalización modelos y procesos de distinta escala y dimensión. Eso genera una variedad de iniciativas que exigen a futuro unas líneas de continuidad claras y coherentes. En esta comunidad de seguridad regional en ciernes, la UNASUR aflora con gran vitalidad política como un espacio de confluencia y equilibrio en la región, formulador de consensos de nuevo tipo entre los Estados del área, no limitados a mecanismos tradicionales de confianza y cooperación.

En cuanto a José Juan Ruiz, que aportó su texto en un momento de cambio entre sus antiguas y nuevas responsabilidades profesionales, siempre vinculadas a la región, centra su análisis en la interrelación económica entre España y América Latina. Tiene muy clara la idea de que España tiene que volver a poner a la región en el centro de sus prioridades; una

región que ha cambiado para bien, con buenos equilibrios macroeconómicos, instituciones razonables y niveles aceptables de seguridad jurídica y estabilidad social.

Considera Ruiz que los sistemas bancarios de la región son solventes y que también, a diferencia de los años 90, la financiación del sector público no «expulsa» al sector privado de los mercados de capitales domésticos, o presiona las primas de riesgo en los mercados internacionales hasta niveles inasumibles.

Latinoamérica, además de vadear bien la crisis, se está construyendo como región económica. Hay en la región hambre de éxito, de no quedarse atrás y de responder a las ilusiones y ambiciones de sus clases medias emergentes de los amplios sectores de su población que están saliendo de la pobreza.

He dicho en los últimos tiempos que creo que nos encontramos ante un cambio de época; en un momento en que se abren las puertas hacia una nueva economía, una nueva sociedad y un nuevo sistema de relaciones internacionales.

Dejamos atrás un tiempo en que hemos tenido luces y sombras. Luces de vigencia de un equilibrio entre Estado y mercado; de globalización de las comunicaciones, la economía, las inversiones; de una gran transformación social en curso.

Hemos tenido, tenemos también, las sombras y los desafíos de la desigualdad, la del desempleo o la de la sobredimensión del sistema financiero internacional.

Hay diferentes Américas Latinas, y estas han pasado a ser un gran laboratorio social, económico y político. Reconocemos ahora el mestizaje como un activo propio; hemos dejado atrás ominosas dictaduras para tener democracias arraigadas en la sociedad, y hemos pasado por las más variadas experiencias económicas, del liberalismo extremo a la planificación central.

En este análisis somero de nuestra realidad, estoy convencido de que si somos capaces de llevar a cabo una revolución en la educación, en la productividad, en las políticas sociales y en la seguridad tenemos ante nosotros un futuro promisorio.

Nuestra responsabilidad, por tanto, será trabajar para que todos nos entendamos, para evitar los grandes conflictos y para fomentar el respeto de los unos a los otros con un código mínimo que entre todos acordemos. Creo que el presente volumen es un paso, ilustrado con diversas miradas, en esa buena dirección.
